

CUENTOS Y POESÍAS DE TRINCHERA

OCTUBRE 2026 | Año 1 | Fascículo #4

4

juicio



GONZALO RIELO



EZINE



Fanzine Digital Cultural
Cuentos y poesías de Trinchera
Nº4 | OCTUBRE 2026
18p.; 148 x 210 mm
Buenos Aires. Argentina.

Dirección Editorial y Artística
Gonzalo Rielo

Editora de Contenido
Lucia Barrientos

Maquetado Digital y Difusión
Hernán “capocha” Díaz

EDITORIAL

CUANDO LA CREACIÓN COLECTIVA ES SUPERVIVENCIA.

Por Gonzalo Rielo

Quien toma la decisión de quitarse la vida no busca terminar con su existencia, sino con un dolor intolerable. Pero el impacto de ese acto no acaba ahí, deja una onda expansiva de trauma, culpa y duelo imperecedero en su entorno. Es una herida que tarda en cerrar, que fractura familias, amistades y comunidades, arrastrando a quienes se quedan a un abismo propio. Quien les habla ha padecido ese vacío silencioso que se pega como brea tras el suicidio de su padre. Comprendo la magnitud de esa devastación afectiva y entiendo que romper el silencio es un acto de supervivencia colectiva. En este presente donde el tejido social se deshilacha, abordar el suicidio no es una provocación, sino un imperativo ético y humano.

La Argentina atravesada por el modelo neoliberal sufre una crisis socioeconómica profunda que no solo impacta en lo material, sino que degrada la salud mental y la capacidad de proyectar un futuro. A este escenario de precarización se suma una arquitectura digital diseñada para el aislamiento. Lejos de ser espacios de encuentro o refugio, las redes y la sobreestimulación tecnológica funcionan como amplificadores de la anomia, profundizando la soledad, el desánimo y la alienación. Nos encontramos hiperconectados, pero dramáticamente solos. Hoy, las estadísticas nos advierten que el suicidio se ha convertido en una de las principales causas de muerte entre jóvenes y adolescentes: un síntoma feroz de nuestro tiempo.

Esta publicación de trinchera nace del impulso de abrir grietas en el silencio y ofrecer la poesía y el relato para nombrar lo tabú, para cuestionar las violencias invisibles de nuestra época y, sobre todo, para recordar que, frente a la desolación, la creación y la empatía siguen siendo nuestras mejores defensas.

Recordamos que la creación artística no reemplaza la atención profesional ni el acompañamiento institucional. Si vos o alguien que conocés está atravesando un momento difícil, no estás solo/a. Podés comunicarte a Línea de Asistencia al Suicida - 135 (desde Gran Buenos Aires o CABA) o (011) 5275-1135 / 0800-345-1435 (desde todo el país).

En caso de emergencias, acudir al centro de salud más cercano.

**"HAY DOLORES
QUE NO SE
PUEDEN CURAR,
PERO SE
PUEDEN
COMPARTIR.
Y EN ESE
COMPARTIR
HAY UNA LEVE
FORMA DE
ALIVIO."**

Piedad Bonnett

"Lo que no tiene nombre"
tras el suicidio de su hijo

ESTOY

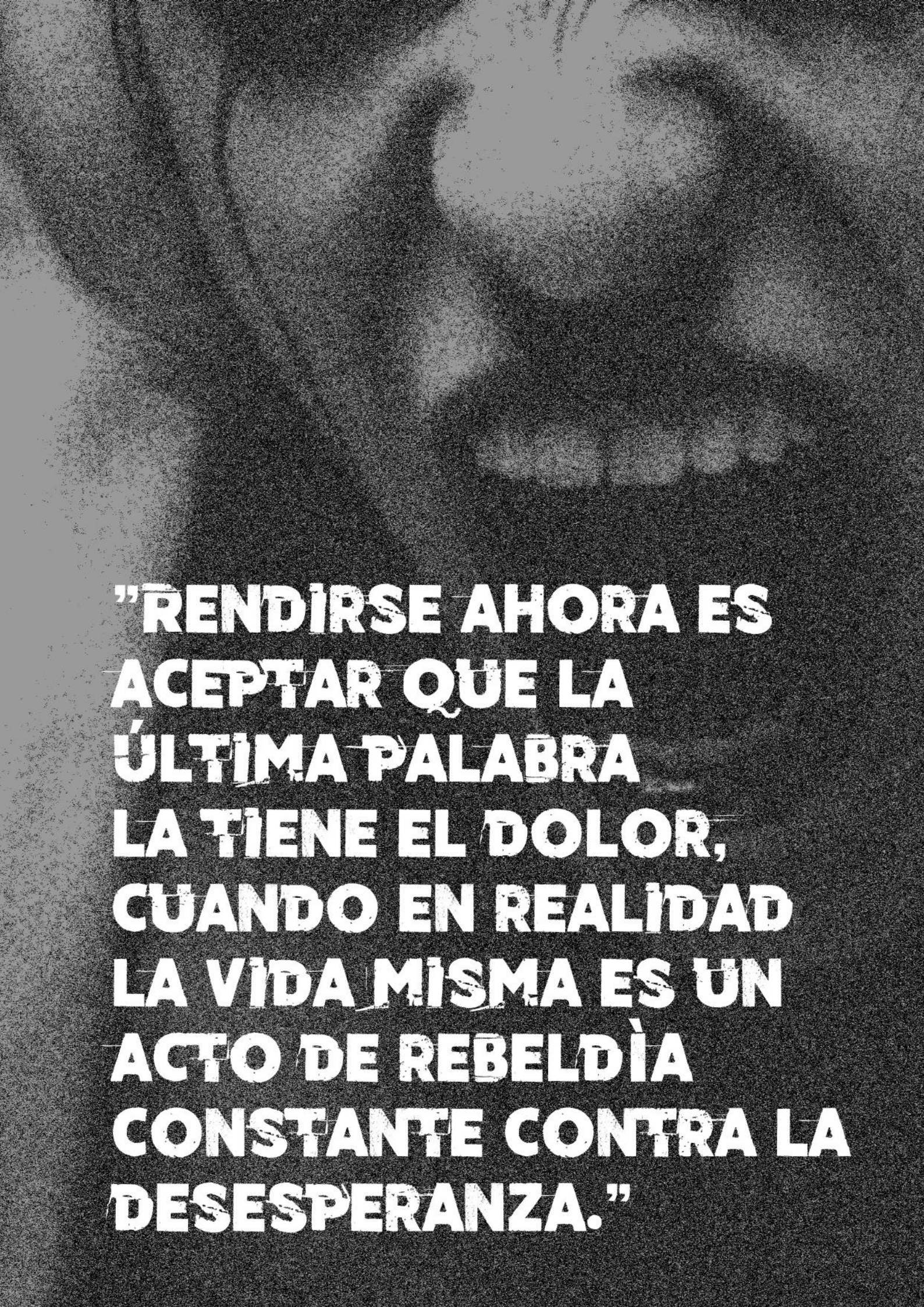
¿Cómo estoy? Me lo preguntaron varias veces hoy
La realidad es que no se, no puedo explicar como me siento, porque no estoy bien, pero soy una persona bastante funcional así que no estoy mal, o solo yo elijo creer que no lo estoy y que por eso hago cosas.

¿Hacer cosas es estar bien?

Y no hacer cosas es estar mal, o en realidad ese ya sería el límite que no se reconocer y solo me doy cuenta que necesito ayuda cuando ya no tengo mas nada que hacer por mi misma

No me siento realmente mal, en realidad, es distinto
Siento nada, es como si no tuviera tiempo de ponerme mal, porque estoy ocupada, o el tiempo no me alcanza.
Siento una sensación extraña de que algo no esta bien, pero no me alcanza el tiempo del día para fijarme que es.

Sara Eloisa
@saraeloisa.m



**"RENDIRSE AHORA ES
ACEPTAR QUE LA
ÚLTIMA PALABRA
LA TIENE EL DOLOR,
CUANDO EN REALIDAD
LA VIDA MISMA ES UN
ACTO DE REBELDÍA
CONSTANTE CONTRA LA
DESESPERANZA."**

**«EN MEDIO DEL INVIERNO,
APRENDÍ POR FIN QUE
HABÍA EN MÍ UN VERANO
INVENCIBLE»**

Albert Camus

HASTA MAÑANA

Saludó a la familia y se fue a su cuarto con un hasta mañana. No oyó respuesta.

Cerró la puerta con llave. Abrió el último cajón de la cómoda, corrió la pila de camisas cuidadosamente dobladas y sacó una bolsa del fondo.

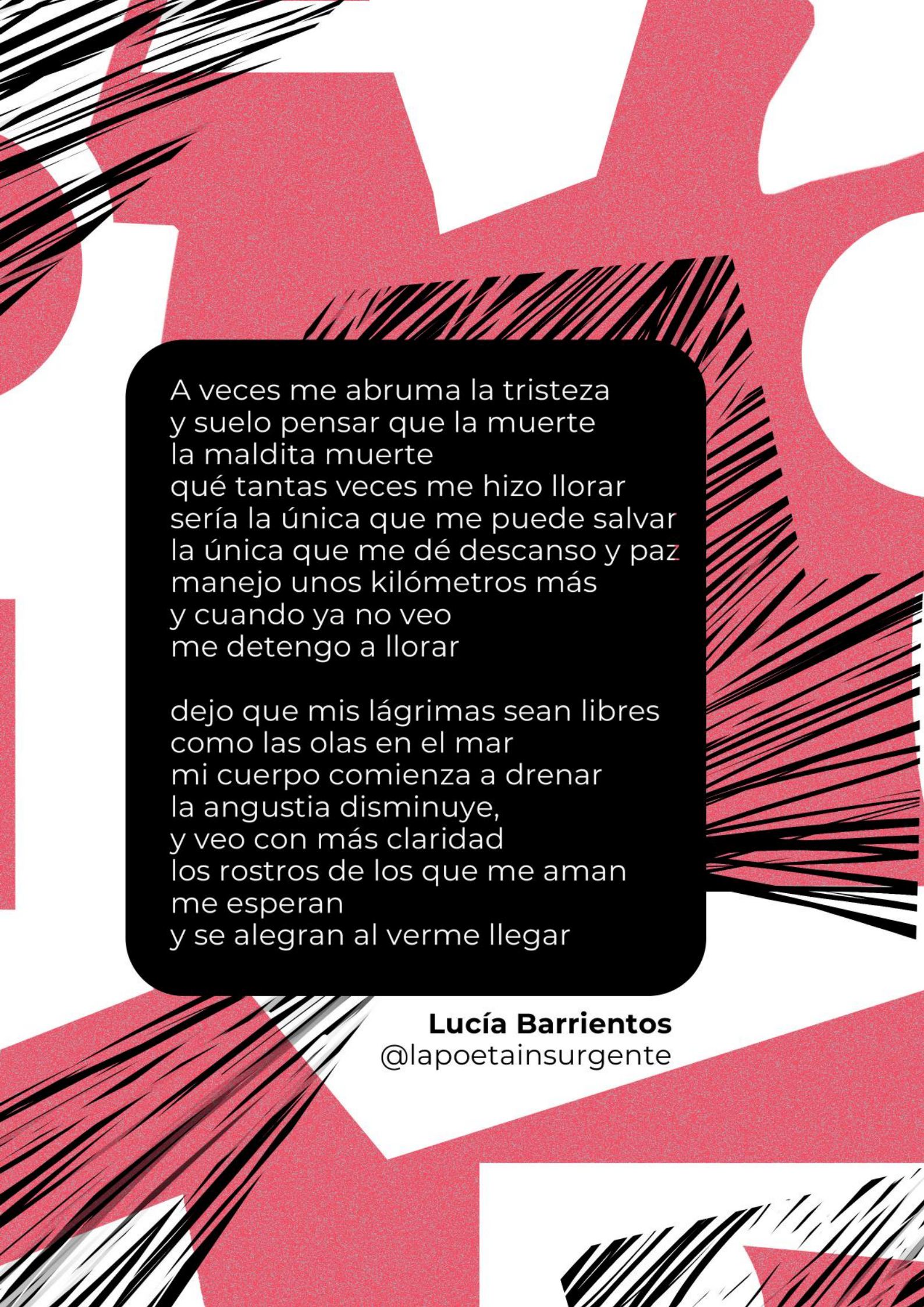
Volcó el contenido sobre la cama. Un revuelto de ropa colorinche y un revólver. Se desvistió con ceremonia. La camisa a cuadros en el perchero, el pantalón gris en el respaldo de la silla, las medias al cesto de ropa sucia. Y la camiseta, y los calzoncillos. Los mocasines negros, juntos, al costado de la mesita de luz. Entonces se miró al espejo. Estudió su figura corpulenta, de hombre maduro, antes de sentarse en el borde de la cama.

Las voces de los demás le llegaban desde el living. La nuera que comentaba un programa de la tele, su hijo que se reía de lo raros que eran los bailarines, los nietos peleando por todo. Eligió con cuidado la ropa que más brillaba sobre la colcha. Una calza roja y un corpiño negro. La vincha, dorada. Levantó un pie y luego otro, cubrió cada una de las pantorrillas, y se paró, deslizando la prenda hacia arriba, hasta que ocupó su sitio, enrojeciendo las caderas. Se puso el corpiño con gracia de vedette. La tela elástica, respondió sin problemas a las vastas exigencias del torso velludo. Frente al espejo, se acomodó la vincha. La imagen que veía, daba color a sus ojos. Su mirada volvía brillante desde el cristal. La foto de la familia, colgada a sus espaldas, invadió el espejo. Un rubor conocido lo empapó. Si lo vieran. Imaginó el comentario de los hijos. De los vecinos. A su edad, quien lo hubiera dicho. Parecía un viudo tan respetable. Un padre de familia. Un hombre de trabajo. Miralo vos al viejo. La que se tenía guardada. Volvió a mirarse buscando la serenidad anterior. Se rió. Si lo vieran. Se detuvo a pensar en las caras que pondrían. Uno por uno.

Sus hijos, su nuera, su yerno. Los nietos, y hasta su esposa muerta. La incredulidad, la vergüenza, la burla, el juicio, el odio, la lástima, el desprecio. Se sentó otra vez en la cama y tomó el revolver. Revisó el cargador. Estaba todo en orden. Pensó en el ruido que haría. Y en su cuerpo, rojo seda, rojo sangre, cayendo al suelo. La reacción en el living, su hijo tratando de abrir la puerta. Luego la sorpresa de la familia manoseando sus galas de bailarina. Los vecinos, la policía, los comentarios periodísticos. La foto en los diarios sería su revancha. No más disimulo. No más miedo al qué dirán. No más la responsabilidad de cuidar el apellido. ¿Qué le daban a cambio? Soledad, indiferencia. Se regocijó preparando la escena y armando el guión. ¿Qué iba a provocar: culpa o bronca? Pero él no iba a poder disfrutarlo. Nunca iba a saber cómo resultaba el plan. Entonces, como todas las noches, bajó el arma, la apoyó con cuidado sobre la cama y sentado en el borde se despojó de su piel de bataclana. Con candor, con tristeza, guardó todo en la bolsa y lo escondió en el fondo del cajón. Vio su cuerpo desnudo en el espejo. Atrás debía estar la foto familiar, pero no la miró, y como todas las noches, esa noche también, durmió con el pijama rayado.



Noemí Brown
Del libro "... basta un botón"
2011



A veces me abruma la tristeza
y suelo pensar que la muerte
la maldita muerte
qué tantas veces me hizo llorar
sería la única que me puede salvar
la única que me dé descanso y paz
maneje unos kilómetros más
y cuando ya no veo
me detengo a llorar

dejo que mis lágrimas sean libres
como las olas en el mar
mi cuerpo comienza a drenar
la angustia disminuye,
y veo con más claridad
los rostros de los que me aman
me esperan
y se alegran al verme llegar

Lucía Barrientos
@lapoetainsurgente

LOS QUE SE RETIRAN ANTES DE TIEMPO

Hay pibes que no llegaron a los veinte.

Pibas que dejaron de contestar mensajes, que faltaron un lunes al colegio, que empezaron a dormir todo el día. Algunos avisaron. Otros no encontraron la manera de explicar lo que les estaba pasando. En el barrio conocimos a varios. Pibes que jugaban a la pelota en la calle, que se colgaban de los trenes, que compartían una Coca entre cinco. Pibas que se enamoraban, que se peleaban con la vieja, que soñaban con irse de una casa donde nadie las escuchaba.

Después empezaron a faltar.

Y siempre aparecía algún pelotudo diciendo que tenían todo para ser felices. Como si la tristeza necesitara motivos que los demás pudieran entender.

Como si tener techo, comida o una familia alcanzara para soportar cualquier cosa.

Hay una crueldad enorme en exigirle explicaciones a alguien que apenas puede levantarse de la cama.

También hay una sociedad que se acostumbró a preguntar cómo estás sin esperar la respuesta. Que se ríe del que va al psicólogo, que trata de exagerado al que pide ayuda y que recién se conmueve cuando aparece una foto en blanco y negro.

El suicidio no es una historia romántica. No es una prueba de amor. No es una manera de darles una lección a los que nos lastimaron.

Es una tragedia que muchas veces viene precedida de un sufrimiento que nadie supo ver, escuchar o acompañar.

Yo escribo por los que no llegaron a contarla.

Por los que todavía están encerrados en una pieza, mirando el techo, convencidos de que ya no queda nada.

Por esos pibes y pibas que necesitan algo más que una frase motivacional. Necesitan que alguien golpee la puerta.

Que se siente al lado.

Que escuche sin juzgar.

Que los ayude a encontrar ayuda.

Porque hay algo mucho más importante que escribir una historia sobre los que se fueron.

Hacer todo lo posible para que los que todavía están puedan quedarse.

Damian Quilici
@elfreuddelavilla

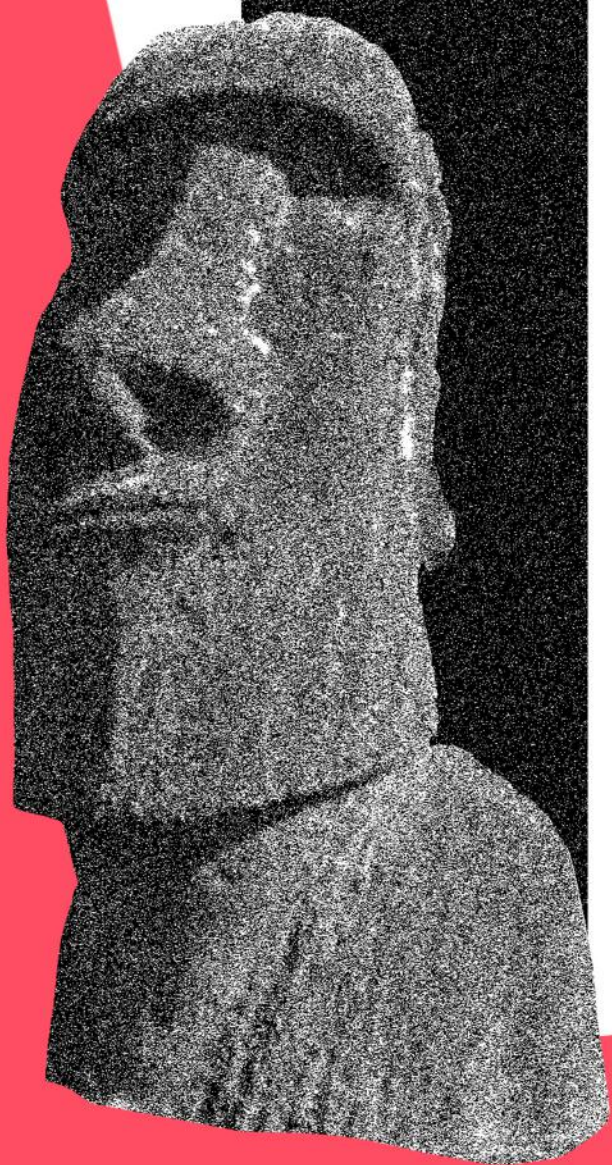
ISLAS

Me atormentan ideas punzantes
que pinchan la voz de mi sueño
en cada ventana azulada que abro
me empujan abismos amenazantes.

Ruletas y casinos que
llenar un vacío por un rato
en mi alma, un hiato
agujeroexistencial que
la máquina traga monedas
perfora.

Cada vez soy más isla
y los puentes que
me unían al continente
cada vez son más movedizos.

Nos quieren insulares
nos quieren solo penínsulas
unidas a un continente
que ya no contiene
sino por un istmo de consumo
sino por un supermercado
de emociones efímeras
que solo sostiene
al que tiene.



Ariel Billordo
@billordo83

A veces pienso
que el mundo pasa
demasiado cerca
de mi piel.
Y que la piel
es una frontera débil,
un alambrado mal hecho
que no me aísla
de nada.

**

Tu sombra entra
en mi mente
como si tuviera llave.
Como si siempre
hubiera vivido acá.

**

Hay días
en los que
me quedo quieto
sólo para sentir
al tiempo pasar.

**

Es algo más profundo
que una tristeza,
es como una verdad
impronunciable.

Soy el espacio
entre una palabra
y otra.
La pausa.
La duda.
El hueco.

**

No me fui.
Me apagué.

**

Y vos,
¿en qué parte
del abismo
respirás?

Pablo Cristín
(Peblix)
@peblix



SECAR/ME

Mi eterna sequía
insoportable en el tiempo
No hay calma, no
Resuenan en el pecho
pensamientos violentos
El suicidio del alma
Dualidad en mí,
en mi SANGRE
¿Y por qué?
No hay fondo que tocar
Soy el fondo
Soy la mano tocándolo.



Me corto primero una uña
después un dedo
la mano / el brazo / el torso
La mano haciendo un esfuerzo se acerca a la
cabeza y le arranca
los ojos. Los ojos miran las piernas.
Las piernas patean los ojos.
La cabeza que grita rueda hasta el pecho.
El corazón estalla en la cara sin ojos.
Los dedos todos juntos van a la boca.
La boca vomita palabras.
Las palabras vomitan las uñas.
Las uñas que corté ayer.
Las uñas que corté con palabras.
Las uñas que corté con la boca.
La boca que cortó las palabras.
Las palabras que corté con las uñas
para no seguir
sangrando más.

del poemario "Perdida Pérdida.
El registro de un reencuentro."
Micaela Sofía Sosa Pelle
@Amorina Piel

**«NADIE SE
SALVA SOLO,
NADIE
SALVA A NADIE,
TODOS NOS
SALVAMOS EN
COMUNIDAD.»**

Paulo Freire



D-PRESIÓN

Una vez me dijeron:
Basta Mona vos cantas solo cosas tristes...
y me callé para siempre ese momento
me dió vergüenza;
dejé que ese dardo entre como huella en el cemento
lo dejé quedarse un rato
goteando su veneno intermitente
y pensé mucho
dónde voy a ir otra vez?
por un instante eterno revolví
esos días picados, agrios
de donde no podía salir
y ella volviéndose mi soga.
hasta el cuello...
dónde será mi lugar como cantora
de sentimientos que la gente ignora
Sentimientos que habitan en la gente
y que con música se pueden transformar
cómo hago para que lo sepa como yo,
quien necesite oirlo?
canto a la tristeza porque tiene mala prensa
yo le canto a todo lo que nadie quiere ver,
tocar ni sentirse presa
pero que está ahí...siendo parte
de este todo inmenso que somos.
Alguien necesita hacerlo
es lo que me enseñaron
esperando como un gusano,
su proceso a mariposa
porque si es cierto,
yo no tengo nada que ver con la alegría
pero quiero conocerla...

Canto a lo que conozco de memoria,
para contar que nada es para siempre;
ni siquiera un diagnóstico clínico
de alguien que solo dopa síntomas.
No ve almas ni origen ni estigmas
Y toda pena cantada
es una batalla ganada
Es el mensaje que dejo a mi manada.

Mom Kiruka
@momkiruka.ok
Movimiento Antirracista Mousiké



RIESGO INMINENTE

Riesgo inminente

Estoy en riesgo inminente de muerte
camino con los ojos cansados
intentando alejar lo que abunda en mi mente.
Pero no funciona.

Los pensamientos van en aumento,
cruzo las vías, miro hacia ambos lados
se enlentece el mundo
como si no pudiera evitar lo que estoy pensando
lo que podría pasar si no me calmo.
Sigo.

¿A dónde voy?

¿A dónde ir cuando se quiere desaparecer?

A dónde escapar de la existencia.

No tengo brazos a los que correr.

Ni una voz que me diga que todo va a estar bien.

No puedo decirle a nadie.

Estoy en riesgo inminente de muerte y no tengo dónde ir

Estoy en riesgo pero no puedo llamar a nadie.

¿Quién atendería esta llamada?

Estoy en riesgo, de desaparecer del mundo, de lo cotidiano,
de la gente, de la vida, de mí.

Otra vez, estoy en riesgo inminente de muerte, pensando
por qué siempre me obligo a vivir, y no morir.

Sara Eloisa
@saraeloisa.m

EL VIAJE DE LULO

El padre tiró los billetes arrugados sobre la chapa del mostrador. Lulo miraba la goma eva con zapatillas demasiado nuevas. «Estaba encogido, como perrito castigao. Ni miraba las bolsas», recuerdo que pensé. No le importaba el olor a humedad ni a sudor viejo. Estaba ahí acatando una orden.

Pero el gimnasio te mastica a su modo. Lulo empezó a golpear con una rabia muda, prolija. Y lo que es peor: a dejarse pegar. Sangraba y seguía caminando para adelante. «Yo le sacaba el cuerpo al guanteo, don. Él no esquivaba ni una. Le dabas de lleno en la cara y te clavaba los ojos, mansito, como si te estuviera agradeciendo el golpe», le dije un día al entrenador. Nunca perdía, siempre noqueaba. Era un diamante oscuro, un peligro inminente. Un martes, sus vendas quedaron olvidadas sobre el radiador. El rumor entre los changos fue que se había ido de viaje de urgencia. Todos elegimos tragarnos el cuento, porque preguntar asusta.

Volvió a las semanas. Se sentó en un rincón, quietito, con el bolso cerrado. La tensión de su cuerpo se había esfumado; quedaba la quietud pesada de un cacharro roto. Me acerqué despacio. «Ahí le vi la marca fiera en el cogote, moradita, como raspón de sogas de fardo. Y andaba con los ojos aguados, mirando pa' adentro», noté al sentarme a su lado. El famoso viaje había sido un salto al fondo del pozo, un intento de apagarse solo.

No hizo falta preguntar quién había ganado o perdido esa pelea a oscuras. Le pasé mi botella de agua, le apoyé la mano en el hombro y él la miró como si recién volviera al mundo. —Tranquilo, chango —le dije bajito—. Los rounds que faltan, los peleamos a medias.

LA PUNTA DE LA LENGUA



¿Cómo estás? Te escribo desde acá. Desde el otro lado del mapa, del que te fuiste hace unos meses. En el marco de la ventana que da al patio tengo pegado el as de espadas que me regalaste. Desde aquella madrugada, no volví a jugar al truco. Nadie es tan divertido para jugar como lo eras vos. Me hubiera gustado poder decirlo. Cuando te fuiste, te llevaste una verdad. Pensé que teníamos más tiempo. Me acuerdo de cuando me preguntaste: ¿quién me va a llorar a mí? Yo, con un abrazo en la punta de la lengua, te contesté: «Más gente de la que imaginás». Te regalé una amatista para que pudieras dormir mejor. Me mostraste que la llevabas con vos, en un bolsillo de la mochila. Nunca deseé tanto que los cristales pudieran hablar. En qué pensaste, qué preguntas te quedaron, por qué te fuiste. Si me hubiese encontrado un talismán para que los males y las penas se esfumaran, qué mágico hubiese sido. De a poco te fuiste aislando. No contestabas los mensajes, no venías a casa. Nunca te llevaste bien con vos mismo. Vos lo decías en chiste y yo me reía. Si te hubieras visto como yo te veía, quizás hubieras pensado que no siempre se tiene el as de espadas, pero que con dos cuatros se puede seguir jugando. Y, con suerte, sumar algunos puntos a favor. Ojalá hubieses vuelto a barajar, sabiendo que el dolor cambia de forma, cambia de nombre, se hace invisible por momentos y hasta, a veces, deja un espacio para volver a jugar. Ahora, cuando te pienso, reparto de nuevo y te pregunto: ¿cómo estás? Al menos desde este lado del mapa, sin tus ojos de frente, puedo decir una parte de lo que nunca te dije: ojalá no te hubieras ido.



Luna A. Reynoso
@moonandbud_

A veces la vida no es hermosa
La angustia me cierra todas las ventanas
Levantarme de la cama es un verdadero desafío diario que nadie ve
Llevo tiempo diciendo "estoy bien" como si no tuviera derecho a estar mal
Me generan culpa por no soportar más
Me dicen que piense en mi familia, en mis hijos y convierten mi dolor en una deuda con los demás
Me hacen sentir mal porque pensé que desaparecer era la única manera de descansar
Aprendí a disimular las heridas porque a las personas le incomoda más mi tristeza que las razones que me llevaron a ella
No soy débil por no poder más
No soy mala persona por haber deseado que éste dolor terminara
No soy una carga por necesitar que alguien me sostenga
Hay dolores que no se ven en las radiografías. Hay luchas que no dejan moretones en la piel, pero agotan la mente, el cuerpo, alteran el sueño, apagan las ganas y convierten los días en un padecimiento que hay que atravesar.
Y qué injusta es ésta sociedad que nos enseña a competir, a producir, a sonreír para las fotos, a responder "todo bien" pero no nos enseña a acompañar a quién se está desgarrando por dentro.
Nos piden que hablemos, pero muchas veces no saben escuchar.
Nos dicen que pidamos ayuda, pero se impacientan cuando nuestro dolor no se resuelve en dos conversaciones.
Nos recuerdan que hay que ser fuertes, como si la fortaleza fuera una obligación y no una posibilidad que a veces también se agota.
Sí, también estuve ahí, en esa nube espesa, negra y densa sin poder avanzar. Terminar con mi vida era una decisión definitiva para un problema pasajero, temporal. No pueden salvarme, pero sí me pueden escuchar, preguntar, acompañar, pedir ayuda, convocar a otros, pueden poner el cuerpo cuando una vez más, deje de pensar en un futuro posible.

Lucía Barrientos
@lapoetainsurgente

PRESENTIMIENTO

El niño entra corriendo como siempre, como de costumbre, tira la mochila sobre el sillón y enciende el televisor mientras va en busca de su madre a la cocina, no la encuentra...

...¡Máaaaaaaaaa! ¡Ya llegueeeeeeeeeé! – En la cocina - ¡Má! ¿Dónde estás? ¡Hey má!

– En la biblioteca – ¡Maaaaaaaá! ¿Dónde estás? - Abre la puerta del baño – y allí la ve. El niño mira y mientras sube la mirada junto con su mentón va recorriendo el cuerpo de su madre desde los pies juntos que cuelgan lejos de una banqueta, descalzos, flojos, casi como ahora están sus piernas, parecían hamacarse como las boyas del río. Sube por las rodillas y piernas delgadas, por la pollera y blusa clásica que usaba para ir a la oficina. Aprieta su cuello una soga colgada de un gancho como de carnicero que a su vez colgaba de una grampa clavada en uno de los maderos del cielo raso. Su cara amorotonada y sus ojos sangrantes lo miran sin piedad.

El niño corre espantado en busca de su padre tropieza con sillas, mesa, se golpea con la puerta de salida y cae cerca de las piernas de su padre.

El padre al ver la cara desencajada del niño también grita desesperado como adivinando...

¿Qué sucede hijo?! ¿Le ocurrió algo a tu madre? Aúpa al niño que aunque ya grandecito necesita refugio ante esa expresión vacía, imposibilitada de palabras tal vez atracadas en el pecho. Corre, el niño señala el baño. Un grito de sirena descubre un velo negro.

Liliana Inés Navone



Recordamos que la creación artística no reemplaza la atención profesional ni el acompañamiento institucional.

Si vos o alguien que conoces está atravesando un momento difícil, no estás solo/a. Podés comunicarte a la línea de Asistencia al Suicida - 135 (desde Gran Bs. As. o Capital) o (011) 5275-1135 / 0800-345-1435 (desde todo el país).

**En caso de emergencias,
acudir al centro de salud más cercano.**



SUMATE

a esta resistencia

Este fanzine nació para ser un megáfono contra el malestar que nos genera el gobierno Neoliberal. Queremos habitar la disidencia y construir un espacio colectivo. Y para eso, te necesitamos.

PODES SUMARTE

Buscamos voces inquietas, rebeldes. expresiones artística que rompan el molde y quiera manifestarse.

APOYANOS

Para que este fanzine siga creciendo, imprimirse y llegar a otras manos, tu apoyo económico es vital.

Si te gusta lo que hacemos y querés bancar la cultura independiente, podés hacer un aporte voluntario en:
fanzine.trinchera

 +54 1136148286

 trinchertactivista

 trinchertactivista

 trinchertactivista.com.ar

